

*La meta central de la oración
y la oración de la era*

Lectura bíblica: Hch. 2:36; Ef. 1:19-23; 3:19b-21; 4:22-24; 5:27; Mt. 16:18-19

Día 1

I. La meta central de la oración es que Dios obtenga una iglesia gloriosa; esta oración es conforme al ministerio de la era y a la visión de la era:

- A. Lo que Dios desea recobrar así como la obra que Él realiza en una era determinada son el ministerio que corresponde a dicha era, el ministerio que ministra la visión para esa era (Pr. 29:18a).
- B. Hoy en día podemos estar en unanimidad porque tenemos una sola visión, una visión actualizada y que hereda todas las visiones anteriores, la visión de la economía eterna de Dios (Hch. 26:19; Ef. 1:17; 3:9).
- C. La meta central de la oración es la meta de la economía eterna de Dios, la meta de Cristo de obtener una iglesia gloriosa como Su complemento para Su satisfacción (5:27; Jn. 17:23; Ef. 1:23; 3:19b-21).
- D. Cristo es el Sumo Sacerdote que nos cuida y ora por nosotros según la necesidad de Dios, los intereses de Dios y la meta de Dios:

Día 2

1. Dios escuchará nuestra oración sólo cuando la oración que le ofrecemos a Dios esté dirigida hacia Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, los cuales son la meta de la economía de Dios (1 R. 8:48; Dn. 6:10).
2. No importa por quién oremos, debemos dirigir nuestras oraciones hacia los intereses de Dios, es decir, hacia Cristo y la iglesia, los cuales son los intereses de Dios sobre la tierra, con miras al cumplimiento de la economía de Dios (Ef. 5:32; 6:17-18).
3. No debemos usurpar a Dios procurando nuestra prosperidad personal, sino que debemos

orar, vivir y ser personas conforme al corazón de Dios y estar a favor de Su economía (1 S. 4:3).

Día 3

II. Si hemos de ofrecer la oración de la era con miras a que se cumpla la economía de Dios, debemos ser personas que viven en ascensión:

- A. Todo hombre que es salvo no sólo es alguien cuyos pecados han sido perdonados ni alguien que ha sido vivificado y rescatado de la muerte y que posee la vida de Dios, sino también es alguien que está sentado juntamente con Cristo en los lugares celestiales, el lugar más elevado del universo; por consiguiente, es un hombre de ascensión (Ef. 2:5-6).
- B. La vida de Cristo que hemos recibido es una vida ascendida y celestial y que nos es dada desde los cielos; por lo tanto, una vez que recibimos esta vida, tenemos comunión con los cielos y somos unidos a los cielos (Col. 3:1-4; Jn. 1:51; cfr. 3:13).
- C. Cristo, nuestra vida, al salvarnos nos otorgó una posición en la cual estamos sentados con Él en los lugares celestiales, una posición en la cual estamos por encima de todos los enemigos de Dios; aquí, en la atmósfera celestial de Su presencia celestial, la cual posee una naturaleza y característica celestiales, nosotros somos un pueblo celestial.
- D. Hoy nosotros nos percatamos y experimentamos esta realidad en nuestro espíritu por medio de la fe, la cual se basa en los hechos consumados (2 Co. 4:13; cfr. He. 4:2).
- E. Debemos mantener nuestra posición de ascensión en nuestra vida diaria, llevando la vida del cielo; debemos contactar continuamente el cielo en nuestro ser interior y vivir en la condición, situación y atmósfera celestiales de la presencia del Señor, la cual, al otros contactarla, les permitirá que reciban el suministro celestial (Ef. 4:8; Ap. 1:20).
- F. Al vivir en ascensión somos transformados para ser el ejército nupcial del Señor, una mujer “que se muestra como el alba, / hermosa como la luna, / radiante como el sol, / imponente como ejércitos en orden de batalla” (Cnt. 6:10; cfr. Gn. 1:16-18).

Día 4

- G. Debemos ser hombres de ascensión que están en la posición de ascensión a fin de ofrecer la oración de combate y la oración de la era, la oración de ascensión (Ef. 2:6; 6:12; Cnt. 4:6-9; cfr. Gn. 3:14; 1 Co. 15:47-48).
- H. Si estamos firmes en la posición de ascensión, podremos guiar directamente nuestro entorno, reprender las dificultades y destruir todas las obras del enemigo.
- I. Lamentablemente, las oraciones que ofrece la iglesia hoy contienen muy pocos mandatos autoritarios; por esta razón, dichas oraciones no pueden derrotar al enemigo; esto demuestra que en nuestra condición actual aún nos hallamos en la tierra, no en los lugares celestiales en la posición de ascensión y con la realidad de la ascensión.

Día 5 **III. La oración de la era es la oración que ofrece la iglesia como el Cuerpo de Cristo, la oración que ejerce la autoridad de Cristo como el Señor ascendido y la Cabeza del Cuerpo, a fin de que se cumpla la economía de Dios; si hemos de participar en este tipo de oración, necesitamos una visión celestial para ver algo que trasciende nuestros conceptos naturales (Ef. 1:17):**

- A. Necesitamos ver el significado de la ascensión de Cristo:
 1. La ascensión de Cristo indica que toda la obra redentora fue completamente consumada (He. 1:3; 10:12).
 2. La ascensión de Cristo indica que el señorío de Cristo quedó establecido (Hch. 2:36):
 - a. Todo lo que el Señor obtuvo y alcanzó está siendo transmitido “a la iglesia” (Ef. 1:19-23; 3:20).
 - b. Necesitamos ver el hecho celestial de que Cristo fue exaltado por Dios, establecido como el Señor del universo y dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia; todas las cosas están bajo Sus pies, y todo lo que Él obtuvo y alcanzó está siendo

transmitido a la iglesia, la cual es Su Cuerpo (1:22-23).

- B. Necesitamos ver la posición que tiene la iglesia como el Cuerpo de Cristo; debido a que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, la posición de la iglesia es exactamente la misma que Cristo; puesto que el Cuerpo es uno con la Cabeza, la posición del Cuerpo es exactamente la misma que la Cabeza (1 Co. 12:12, 27; Ef. 5:30).
- C. Necesitamos ver la autoridad que tiene la iglesia como el Cuerpo de Cristo:
 1. La autoridad del Cuerpo es la autoridad de la Cabeza ejercida por el Cuerpo; por lo tanto, la autoridad del Cuerpo es la autoridad de la Cabeza.
 2. Puesto que somos la iglesia, el Cuerpo de Cristo, debemos asumir la autoridad de Cristo (Mt. 28:18b-19a; Lc. 10:19).
- D. Necesitamos ver la oración que ofrece la iglesia como el Cuerpo de Cristo:
 1. Esta clase de oración no es la oración que hacen los creyentes individualmente, sino la oración que ofrece la iglesia como el Cuerpo de Cristo; físicamente, podemos estar orando en nuestro cuarto a solas, pero espiritualmente, somos uno con el Cuerpo.
 2. En esta clase de oración, no le rogamos al Señor que haga algo a nuestro favor, sino que más bien reclamamos lo que el Señor obtuvo y alcanzó:
 - a. Cristo obtuvo el señorío y la autoridad como cabeza; Él es el Señor y Aquel que fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.
 - b. Cristo alcanzó el lugar más alto del universo; Él fue levantado de entre los muertos y ahora está sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales, por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío que existe en el universo (Ef. 1:20-21).

Día 6

3. Cuando oremos según lo que el Señor obtuvo en ascensión, debemos orar, diciendo: “Señor, no estamos de acuerdo con la situación actual. Como Tu Cuerpo, nos afirmamos sobre la base de Tu ascensión y reclamamos Tu señorío sobre la situación actual”.
 4. Cuando oremos según lo que el Señor alcanzó en ascensión, simplemente debemos declarar quiénes somos y dónde estamos; estamos en el Cuerpo, el Cuerpo está en la Cabeza y la Cabeza es trascendente; si recibimos la visión de que somos el Cuerpo de la Cabeza y que la Cabeza ahora es trascendente, nos afirmaremos sobre esta base a fin de reclamar lo que el Señor alcanzó y declararemos a todas las cosas negativas: “No me molesten. ¡Váyanse al lago de fuego! Soy trascendente. Ustedes no pueden tocarme. Ustedes están debajo de mis pies”.
 5. Debido a que el Cuerpo es uno con la Cabeza que está en los cielos, el Cuerpo tiene la autoridad para atar o desatar lo que ya fue atado o desatado en los cielos (Mt. 16:19; 18:18).
 6. La iglesia es edificada sobre una roca, y esta roca es el Cristo ascendido; por lo tanto, las puertas del Hades no pueden prevalecer contra la iglesia (16:18).
- E. A fin de participar de lleno en esta clase de oración y poder ejercer la autoridad que la Cabeza le dio al Cuerpo, hay dos cosas que debemos comprender:
1. Debemos comprender que somos miembros del Cuerpo, y que debemos vivir, actuar y movernos en el Cuerpo.
 2. En nuestra vida diaria debemos siempre despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo, siendo renovados en el espíritu de nuestra mente; el nuevo hombre se compone de la Cabeza con el Cuerpo, Cristo con la iglesia (Ef. 4:22-24; 2:15-16).
- F. “Es preciso que recibamos la visión del Cristo ascendido y aprendamos a ofrecer la oración de

autoridad. Por dos mil años, estos asuntos han sido descuidados, pero creemos que en estos últimos días el Señor va a recobrarlos. Son muchas las veces que no nos hemos afirmado sobre la base de la ascensión de Cristo ni hemos reclamado lo que Él obtuvo y alcanzó. Sin embargo, creemos que el Señor recobrará este terreno perdido. Ésta es la cumbre, la montaña más elevada de la buena tierra. En estos últimos días el Señor recobrará esta cumbre, esta montaña tan elevada. Debemos conocer los hechos, afirmar nuestros pies sobre esta base y reclamar lo que la Cabeza obtuvo y alcanzó. Ésta es la oración prevaleciente de la iglesia. Ésta es la oración de la era” (*The Collected Works of Witness Lee, 1963* [Recopilación de las obras de Witness Lee, 1963], t. 1, pág. 165).

Alimento matutino

Ef. A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Jn. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

La meta central de la oración es que Dios obtenga una iglesia gloriosa. El tema central de la oración es preparar una iglesia gloriosa para Cristo, una iglesia que sea Su complemento. Ésta es la revelación contenida en toda la Biblia y la meta central de Dios y, por tanto, debemos prestar especial atención a ello. Éste es también el deseo del Señor. Antes de ser crucificado, Su oración revelaba este deseo (Jn. 17). Al mismo tiempo, vemos el mismo deseo en las epístolas de Pablo. Esto no significa que debamos orar menos por otras cosas, sino que simplemente nos muestra cuál debe ser la meta central en todas nuestras oraciones. Una vez que veamos esta meta, podremos elevar las demás oraciones a un nivel más alto. Si vemos que el evangelio no sólo rescata a los hombres de la muerte y los traslada a la vida, sino que además de ello hace que ellos participen de una unión maravillosa e indescriptible con el Cristo glorioso, nuestra oración por el mundo aumentará, no menguará. Más aún, hoy en día existe la gran necesidad de que el mundo vea la gloria de Cristo por medio de la iglesia. La iglesia, por medio del Espíritu, debe convencer al mundo de que ella es el canal por medio del cual la bendición vendrá al mundo.

Por último, Dios desea que nosotros entremos en una comunión más inteligente y profunda con Él. Él quiere que nosotros como Sus muchos hijos nos acerquemos a Él por medio de Su Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo. Él desea que muchos sacerdotes acompañen al Sumo Sacerdote, quien vive para siempre para interceder por nosotros, y realicen la labor de suplicar delante de Él. “E hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre” (Ap. 1:6). “Mas vosotros sois ... real sacerdocio” (1 P. 2:9). (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, págs. 464-465)

Lectura para hoy

En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote tipifica a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote. Conforme al libro de Éxodo, el sumo sacerdote llevaba el nombre de las doce tribus de Israel en [dos piedras de ónice sobre] sus hombros ... (Éx. 28:9-10, 12). Los nombres de las doce tribus también estaban grabados en las doce piedras incrustadas en el pectoral de oro que el Sumo Sacerdote llevaba [en su corazón] ... (Éx. 28:21, 29). Los nombres grabados en las piedras de ónice y en las piedras del pectoral indican que el sumo sacerdote siempre llevaba los nombres del pueblo escogido de Dios delante de Él. Hoy Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, y nosotros estamos en Sus hombros y en Su pecho. Él, como el Sumo Sacerdote que está en los cielos, nos lleva y nos guarda.

Cristo, el Sumo Sacerdote, también nos cuida. Él es un “misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere” (He. 2:17), un Sumo Sacerdote que se compadece de nuestras debilidades (He. 4:15).

Aunque Cristo, el Sumo Sacerdote, nos cuida, todos nosotros tenemos nuestras ideas y sentimientos en cuanto a cómo Él nos debería cuidar. Por ejemplo, cada uno de nosotros desea tener buena salud y una larga vida. Es posible que no estamos satisfechos aunque vivamos hasta los cien años de edad. Si alcanzamos los cien años, nos gustaría vivir hasta los ciento veinte. Sin embargo, la manera en que el Señor nos cuida difiere de nuestro deseo ... Nosotros no sabemos lo que es bueno para nosotros, pero el Señor sí lo sabe. Él sabe lo que necesitamos en nuestra vida terrenal.

El Cristo ascendido no sólo cuida de nosotros y de nuestro bienestar, sino también del deseo de Dios. Este Sumo Sacerdote cuida más de las necesidades de Dios que de las nuestras. Dios quiere candeleros. Por consiguiente, el Señor establece candeleros y despabila las lámparas para que Dios se exprese (Ap. 1:13; 2:1). Esta obra tiene que ver con la edificación de los santos y de la iglesia. Ahora el Señor está edificando un testimonio viviente de Jesús. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 665-667)

Lectura adicional: La visión de la era, cap. 2; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, págs. 464-465; *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 79

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 R. Si se convierten a Ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de los enemigos ... y te suplican con el rostro hacia la tierra que Tú diste a sus padres, hacia la ciudad que Tú elegiste y la casa que yo he edificado a Tu nombre.

Dn. ...[Daniel] entró en su casa; abiertas las ventanas de su habitación que daban a Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, oraba ... como solía hacerlo antes.

[En 1 Reyes 8:31-48 se mencionan] siete requisitos que deben cumplirse para que Dios escuche las oraciones de Sus elegidos. En el último requisito se recalcan tres cosas (v. 48), a saber: la Tierra Santa, que tipifica a Cristo como la porción que Dios ha asignado a los creyentes (véase la nota 1 de Dt. 8:7); la ciudad santa, que representa el reino de Dios en Cristo (Sal. 48:1-2); y el templo santo, que representa la casa de Dios, la iglesia, sobre la tierra (Ef. 2:21; 1 Ti. 3:15). Éstas son las tres cosas cruciales relacionadas con la economía de Dios. Durante el cautiverio babilónico Daniel oraba hacia la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo, tres veces al día, abriendo sus ventanas que daban a Jerusalén (Dn. 6:10). Esto indica que Dios escuchará nuestra oración sólo cuando la oración que le ofrecemos esté dirigida hacia Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, los cuales son la meta de la economía eterna de Dios. Esto significa que no importa por quién oremos, debemos dirigir nuestras oraciones hacia los intereses de Dios, es decir, hacia Cristo y la iglesia, los cuales son los intereses de Dios sobre la tierra, con miras al cumplimiento de la economía de Dios. (*Holy Bible, Recovery Version*, 1 Reyes 8:48, nota 1)

Lectura para hoy

Daniel había leído la profecía de Jeremías, según la cual los hijos de Israel servirían al rey de Babilonia por setenta años (Dn. 9:2b; Jer. 25:11). Con base en esta palabra, él debió haber orado muchas veces por el cumplimiento de esta profecía y por el regreso de los cautivos. Él no permitía que nada interrumpiera ni estorbaba su oración. Él sabía que su oración tenía como objetivo el cumplimiento de la economía de Dios en cuanto a Sus elegidos.

Por lo tanto, su oración era algo muy serio. (*Holy Bible, Recovery Version*, Daniel 6:10, nota 1)

[En 1 Samuel 4:3 dice: “Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ‘¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Vayamos a Silo y traigamos el Arca del Pacto de Jehová, para que, estando en medio de nosotros, nos salve de manos de nuestros enemigos’”.] En su degradación Israel se portó de manera insensata pues no confió en Dios directamente. Más bien, ellos pusieron su confianza en los sistemas establecidos por Dios. En su situación ellos debieron haberse arrepentido, haber hecho una confesión cabal y haberse vuelto a Dios de sus ídolos, y haberle consultado a Dios lo que Él quería que hicieran. Sin embargo, puesto que no les interesaba el deseo de Dios ni Su economía eterna, ellos fueron supersticiosos y confiaron en el Arca, basándose en las victorias que habían experimentado en el pasado al transportar el Arca (Nm. 10:35; Jos. 6). Pero esta vez su situación no era la apropiada. Así que, en su degradación ellos ofendieron a Dios a lo sumo, y Dios los abandonó. A la postre, en lugar de que el Arca salvara a Israel, ella misma fue tomada (1 S. 4:11a).

El Arca tipifica a Cristo como la corporificación de Dios (véase la nota 1 de Éx. 25:10). Ella también representa a Cristo como la presencia del Dios Triuno en medio de Su pueblo, a fin de que se lleve a cabo Su economía en lo tocante al establecimiento de Su reino en la tierra. Sacar el Arca equivalía a sacar la presencia de Dios (1 S. 4:4). El mover del Arca es un cuadro que representa el mover que Dios realiza en la tierra en Cristo como Su corporificación (Nm. 10:33-36; véase la nota 1 de Sal. 68:1). Mientras Israel combatía con los filisteos, Dios no tenía intención alguna de moverse. Los hijos de Israel no tenían noción de la economía de Dios ni les importaba, y el hecho de que hubieran sacado el Arca implicaba que estaban usurpando a Dios, incluso obligándolo a salir con ellos por causa de su propia seguridad, paz, descanso y ganancia. En principio, nosotros hacemos lo mismo siempre que oramos por nuestra prosperidad sin tener en cuenta la economía de Dios. En lugar de usurpar a Dios, debemos orar, vivir y ser personas conforme al corazón de Dios y estar a favor de Su economía. (*Holy Bible, Recovery Version*, 1 Samuel 4:3, nota 1)

Lectura adicional: *The Stream*, libro 1, t. 1, núm. 1, págs. 6-10;
Estudio-vida de Lucas, mensaje 79

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. [Dios] aun estando nosotros muertos en delitos, nos 2:5-6 dio vida juntamente con Cristo, ... y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

Col. Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, 3:1-2 buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Para poder conocer la ascensión, necesitamos ... conocer la posición de nuestra salvación. Aunque, al ser salvos fuimos salvos de estar bajo condenación y traídos al perdón de pecados, y fuimos vivificados, habiendo sido sacados de la condición de muerte para obtener la vida de Dios, aun así, ni el perdón de pecados ni el obtener de vida pueden ser considerados como la posición de nuestra salvación. Efesios 2:5-6 nos dice que “aun estando nosotros muertos en delitos, [Dios] nos dio vida juntamente con Cristo ... y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús”. Esto muestra que cada hombre que es salvo no sólo es uno cuyos pecados le son perdonados, ni es solamente uno que ha sido vivificado y sacado de la muerte y tiene la vida de Dios, sino que también es uno que se sienta en los lugares celestiales, un hombre que está en ascensión. Cuando Cristo nos salva, Él hace que ascendamos con Él y nos sentemos con Él en los cielos. Por lo tanto, la ascensión es verdaderamente la posición final de nuestra salvación. (*La experiencia de vida*, pág. 361)

Lectura para hoy

La posición de ascensión que hemos obtenido descansa no sólo en la ascensión que Dios ha realizado en Cristo, sino en la vida de ascensión que hemos recibido y que está dentro de nosotros. En Colosenses 3:1-4 el apóstol nos pide que pongamos nuestra mente “en las cosas de arriba”. Esto se basa en el hecho de que Cristo es nuestra vida. Cristo está sentado en los lugares celestiales a la diestra de Dios. Ya que le tenemos como nuestra vida,

estamos escondidos con Él en Dios. Esto revela que en Su ascensión, y no en Su muerte ni en Su resurrección, Cristo hizo que nosotros obtuviéramos vida y llegó a ser nuestra vida. Aunque esta vida ha pasado por la muerte y la resurrección, con todo, es en la posición de ascensión que Cristo nos da esta vida. Esta vida es ascendida y celestial, y es dada desde el cielo. Es una vida que llega hasta el cielo. Por lo tanto, una vez que obtenemos esta vida, tenemos comunión con el cielo y estamos unidos al cielo. Aunque, según la condición externa, vivimos en la tierra, con todo y eso, según la vida interna ya estamos en el cielo. Es la misma situación que la del Señor durante el tiempo que estuvo en la tierra. Él dijo en aquel tiempo que aunque Él “descendió del cielo”, aún estaba “en el cielo” (Jn. 3:13). Esto se debía al hecho de que Su vida es celestial y está unida con el cielo.

La vida ascendida que nos salva ... está ahora dentro de nosotros. Esta vida fluye en nosotros desde el cielo, y también está unida con el cielo. Fluye a nosotros desde el cielo y también nos lleva al cielo. Con esta vida que está unida al cielo, somos personas unidas con el cielo.

Solamente necesitamos mantener la posición de ascensión en nuestro diario vivir; sólo necesitamos tocar continuamente el cielo en nuestro ser interno y vivir en la condición celestial, la atmósfera celestial, la cual, cuando es tocada por otros, les permitirá obtener la provisión celestial. Esto también aplica a las oraciones ofrecidas en las reuniones. Las oraciones de ciertos hermanos y hermanas imparten un sentir de vacío y vejez a otros porque ellos han perdido la posición de ascensión. La terminología que usan en sus oraciones puede ser muy atractiva, pero ante Dios y ante Satanás no tienen peso alguno. Tampoco tienen efecto en el ámbito espiritual. Sin embargo, ... otros hermanos y hermanas ... se paran firmes en la posición de ascensión y viven en la vida celestial. Su diario vivir es celestial; por eso, sus oraciones también son celestiales. Cuando abren sus bocas, ellos traen un sabor celestial. Sólo esta clase de oración puede tocar el trono que está en los cielos y sacudir las puertas del infierno, produciendo así muchas consecuencias espirituales. (*La experiencia de vida*, págs. 363-364)

Lectura adicional: La experiencia de vida, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino 6:12 contra principados, contra potestades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Cnt. ¿Quién es ésta, que se muestra como el alba, hermosa 6:10 como la luna, radiante como el sol, imponente como ejércitos en orden de batalla?

Para conocer la ascensión, debemos ... conocer nuestra posición de guerra. Nuestra posición de guerra espiritual está absolutamente en los lugares celestiales. Siempre que perdemos la posición de ascensión, somos incapaces de llevar a cabo alguna guerra espiritual ... La guerra espiritual depende solamente del problema de la posición. Si deseamos ganar la batalla, la posición de ascensión debe ser claramente conocida y mantenida.

Debemos ver el hecho de que la guerra espiritual mencionada en Efesios 6 está basada en la posición de ascensión mencionada en capítulo 2 ... [el cual] declara que estamos sentados juntamente con Cristo en los lugares celestiales. Luego el capítulo 6 nos habla de nuestra lucha contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (v. 12). Esto significa que primeramente debemos ser hombres que están en ascensión y que tienen la posición de ascensión antes de que podamos atacar al enemigo en el aire desde arriba. Si somos hombres terrenales y perdemos la posición de ascensión, caeremos en las manos del enemigo y no podremos luchar contra él. Por lo tanto, la posición de la guerra espiritual está absolutamente en los cielos. (*La experiencia de vida*, pág. 364)

Lectura para hoy

[En Cantar de los cantares] aquella que busca al Señor crece en vida al punto que su expresión es muy noble y respetuosa [6:10] ... La luz matutina, la luna y el sol son cosas que están en el cielo. Por lo tanto, para entonces la condición de ésta es del todo celestial. En otras palabras, su experiencia de vida ha llegado a la esfera de la ascensión. De modo que su condición le da a otros el sentido de temor. Esto se debe a que ella está en la posición de

ascensión y tiene la autoridad celestial. Esta autoridad es la que hace que otros sean temerosos y llenos de reverencia.

La autoridad que obtenemos en la posición de ascensión es la base sobre la cual derrotamos a Satanás y le vencemos. En Lucas 10:19 el Señor dice: “He aquí os doy *potestad* de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo *poder* del enemigo, y nada os dañará”. Las “serpientes” mencionadas por el Señor se refieren a Satanás, y los “escorpiones” son los espíritus malignos, los mensajeros de Satanás. Éstos son nuestros enemigos. Todo lo que tienen es *poder*; pero lo que el Señor nos da es *autoridad*. El Señor nos da autoridad para derrotar al poder del enemigo. Podemos mostrar esto con el ejemplo de un automóvil que va por la carretera. Aunque tiene mucho poder, el policía tiene autoridad sobre él. Cuando él suena el silbato, el automóvil tiene que detenerse ... Esto prueba que la autoridad está por encima del poder y que puede controlar el poder; por lo tanto, la autoridad es superior al poder.

Hoy, si estamos en la posición de ascensión, podemos dar órdenes directamente al ambiente, reprender las dificultades y destruir todas las obras del enemigo [cfr. Hch. 16:16-18].

Desafortunadamente, las oraciones de la iglesia hoy contienen muy pocas órdenes con autoridad. Al contrario, las oraciones son mayormente lamentos suplicantes. Por lo tanto, no pueden derrotar al enemigo; sólo pueden apelar a la misericordia de Dios. Esto prueba que nuestra posición verdadera todavía es terrenal y aún no ha ascendido a los cielos. Ya que no estamos en la posición de ascensión, no tenemos la autoridad celestial. No podemos aparentar en este asunto. Por otro lado, si un hombre tiene la realidad de la ascensión, ... está naturalmente vestido con una apariencia celestial; él está lleno de una atmósfera celestial y adornado con belleza como la luna y con pureza como el sol. Esto hace que él se muestre imponente. No sólo los hombres le temerán, sino que hasta los espíritus malignos le tendrán miedo. Sólo este tipo de hombre puede pararse en la posición celestial, ejercer la autoridad celestial y entrar en la guerra espiritual. Por lo tanto, para poder conocer la ascensión, debemos también conocer la posición de guerra. (*La experiencia de vida*, págs. 367-368)

Lectura adicional *La experiencia de vida*, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, 2:36 que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

La ascensión de Cristo indica que la obra redentora del Señor fue completamente consumada. Después de que el Señor ascendió a los cielos, se sentó a la diestra de Dios (He. 1:3; 10:12). Aquí, el hecho de estar sentado implica reposo, ... es decir, que todo lo que Él tenía que hacer ha sido terminado y consumado ... La ascensión de Cristo habla de que la obra redentora ha sido completamente realizada.

En segundo lugar, la ascensión de Cristo indica que el señorío de Cristo quedó establecido ... Es muy fácil para nosotros creer que Dios el Creador es el Señor del universo. Sin embargo, necesitamos una visión celestial para creer que hay un hombre en la historia de la humanidad ... que fue exaltado a los cielos y hecho Señor de todo el universo ... (Hch. 2:36) ... Dios “sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas” (Ef. 1:22). Esto es muy distinto de nuestros conceptos naturales. (*The Collected Works of Witness Lee, 1963*, t. 1, págs. 159-160)

Lectura para hoy

Todo lo que el Señor obtuvo y alcanzó no sólo lo obtuvo para Sí mismo, sino también para la iglesia [Ef. 1:22]. Eso significa que todo lo que Él obtuvo y alcanzó está siendo transmitido a la iglesia. Es preciso que recibamos una visión celestial de este hecho celestial. El enemigo —el diablo y sus espíritus malignos— conoce esto mucho mejor que nosotros. Las huestes de maldad saben lo que significa el que Cristo haya sido hecho Señor ... Todas las cosas están bajo Sus pies, y todo lo que Él obtuvo y alcanzó está siendo transmitido a la iglesia, la cual es Su Cuerpo (v. 23).

[Además], debido a que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, la posición de la iglesia es exactamente la misma que Cristo. Dondequiera que la Cabeza está, allí también debe estar el Cuerpo. Todo lo que la Cabeza posee, también debe poseerlo el Cuerpo. Además,

debemos comprender que somos miembros del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:27; Ef. 5:30). Puesto que el Cuerpo está identificado con la Cabeza, la posición del Cuerpo es exactamente la misma que la Cabeza.

[Además de esto, tenemos] la autoridad del Cuerpo. Específicamente uso la palabra *autoridad* en vez de la palabra *poder* o aun la palabra *derecho* ... La autoridad del Cuerpo es la autoridad de la Cabeza ejercida por el Cuerpo. Por lo tanto, la autoridad del Cuerpo es la autoridad de la Cabeza. Aunque el Cuerpo posee esta autoridad, ella no es simplemente una autoridad objetiva, sino muy subjetiva ... El Cuerpo debe asumir y ejercer esta autoridad ... Puesto que somos la iglesia, el Cuerpo de Cristo, debemos asumir la autoridad de Cristo.

Después de Su resurrección, el Señor les dijo a los discípulos que toda autoridad le había sido dada en el cielo y en la tierra. Luego les mandó que predicaran las buenas nuevas a todas las naciones ... (Mt. 28:18b-19a). Después de recibir toda autoridad, el Señor nos mandó a que fuéramos con dicha autoridad y predicáramos el evangelio ... ¿Nos hemos dado cuenta de cuál es la autoridad que la Cabeza le ha otorgado al Cuerpo? El Señor también nos dijo claramente que Él nos dio la autoridad necesaria para vencer el poder del enemigo (Lc. 10:19). El enemigo tiene poder, pero el Cuerpo tiene autoridad. La autoridad es mucho más fuerte que el poder. Cristo, la Cabeza, posee autoridad, y nosotros, Su Cuerpo, automáticamente poseemos esa misma autoridad. Esto no es nada insignificante ... Nosotros poseemos esta autoridad, pero depende de nosotros si la usamos o no.

[El último punto] es la oración que ofrece la iglesia como el Cuerpo de Cristo ... Esta oración se basa en el hecho de que nosotros tenemos la misma posición y autoridad de Cristo. En esta clase de oración no le rogamos al Señor que haga algo por nosotros. Más bien, reclamamos lo que el Señor ya obtuvo y alcanzó. Sin embargo, para orar de esta manera, debemos ver hasta cierta medida lo que el Señor obtuvo y alcanzó. Cristo obtuvo el señorío y la posición como cabeza; Él es el Señor, la Cabeza sobre todas las cosas. (*The Collected Works of Witness Lee, 1963*, t. 1, págs. 160-162)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1963, t. 1, “Prayer on the Ground of Christ’s Ascension”, págs. 151-166

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que 16:19 ates en la tierra habrá sido atado en los cielos; y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos.

Una vez comprendamos lo que el Señor obtuvo, debemos aplicarlo. En realidad, es muy sencillo hacer uso del señorío de Cristo y de su posición como cabeza. Supongamos que usted se encuentra con un hermano [y] percibe que su condición y posición no son correctas delante del Señor. Como resultado, surge en usted la carga de orar por él. En ese caso, hay dos maneras en las que puede orar. Una es la manera general ... Usted puede acudir al Señor y decirle: “Señor, la condición de este hermano es lamentable. Señor, ten misericordia de él. Haz algo con él. Obra en su espíritu” ... Sin embargo, existe otra manera de orar ... Al orar de esta manera, usted es osado delante del Señor y podría ... decirle: “Señor, he aquí un hermano que aún no está bajo Tu señorío. No estoy de acuerdo con esto. Me rehúso a aceptar esta situación. Señor, estoy aquí para proclamar Tu señorío y reclamar dicho señorío en esta situación”.

En esta segunda clase de oración tocamos la autoridad de Cristo. Sin embargo, debemos ver que nunca debemos orar de esta manera por nosotros mismos. Eso no significa que siempre tenemos que reunirnos físicamente con algunos hermanos. Físicamente, aunque usted puede estar orando en su cuarto a solas, espiritualmente, usted es uno con el Cuerpo. Mientras usted está solo en su cuarto, a veces en vez de escoger el pronombre *yo*, tal vez decida emplear el pronombre *nosotros*, orando de esta manera: “Señor, no estamos de acuerdo con la situación actual. Como Tu Cuerpo, nos afirmamos sobre la base de Tu ascensión y reclamamos Tu señorío sobre la situación actual”. Éste es otro tipo de oración. Ésta no es una oración en la que usted le ruega al Señor que haga algo por usted, sino una oración en la cual reclama lo que el Señor ya obtuvo. (*The Collected Works of Witness Lee, 1963, t. 1, págs. 162-163*)

Lectura para hoy

Además de esto debemos aprender a hacer uso de lo que el Señor alcanzó, porque el Señor no sólo lo obtuvo todo en su máxima extensión, sino que también lo alcanzó en la posición

más elevada ... Si vemos la visión de que somos el Cuerpo de la Cabeza y de que la Cabeza ascendió a los cielos y ahora está en una posición trascendente, afirmaremos nuestros pies sobre esta base y reclamaremos lo que el Señor alcanzó.

Puesto que el Cuerpo participa de la autoridad de la Cabeza, el Señor les dijo a Sus discípulos que todo lo que ellos ataran en la tierra habría sido atado en los cielos, y que todo lo que desataran en la tierra habría sido desatado en los cielos (Mt. 16:19; 18:18). Cuando oramos con la autoridad del Cuerpo, todo lo que desatemos en la tierra será algo que ya ha sido desatado en los cielos, y todo lo que atemos en la tierra será algo que ya ha sido atado en los cielos. Debido a que el Cuerpo es uno con la Cabeza que está en los cielos, el Cuerpo posee la autoridad para atar o desatar lo que ya ha sido atado o desatado en los cielos.

Si hemos de participar de lleno en esta clase de oración, [debemos comprender dos cosas] ... Primero, debemos comprender que somos miembros del Cuerpo, y que debemos vivir, actuar y gobernar en el Cuerpo. En segundo lugar, en nuestra vida diaria debemos vestirnos continuamente del nuevo hombre (Ef. 4:24). El nuevo hombre se compone de la Cabeza con el Cuerpo, es decir, de Cristo con la iglesia (2:15-16) ... Si vivimos en el Cuerpo y nos vestimos del nuevo hombre, podremos ejercer la autoridad que la Cabeza le dio al Cuerpo.

Es preciso que recibamos la visión del Cristo ascendido y aprendamos a ofrecer la oración de autoridad. Por dos mil años, estos asuntos han sido descuidados, pero creemos que en estos últimos días el Señor va a recobrarlos. Son muchas las veces que no nos hemos afirmado sobre la base de la ascensión de Cristo ni hemos reclamado lo que Él obtuvo y alcanzó. Sin embargo, creemos que el Señor recobrará este terreno perdido. Ésta es la cumbre, la montaña más elevada de la buena tierra. En estos últimos días el Señor recobrará esta cumbre, esta montaña tan elevada. Debemos conocer los hechos, afirmar nuestros pies sobre esta base y reclamar lo que la Cabeza obtuvo y alcanzó. Ésta es la oración prevaleciente de la iglesia. Ésta es la oración de la era. (*The Collected Works of Witness Lee, 1963, t. 1, págs. 163-165*)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1963, t. 1, “Prayer on the Ground of Christ’s Ascension,” págs. 151-166

Iluminación e inspiración: _____

